

Evangelizar a través de la música, el arte, las redes

ÁLVARO FRAILE

Cantautor cristiano. Productor musical y audiovisual, diseñador gráfico e ilustrador

Síntesis del artículo

El autor, avezado en la transmisión de la Buena Noticia de Jesús a través del arte, reflexiona a partir de la experiencia en este artículo sobre la necesidad de que el cómo del anuncio llegue nítido a los jóvenes a través de la belleza, los recursos adecuados y las motivaciones necesarias. Será necesaria la empatía con el mundo de los jóvenes y las destrezas suficientes en el uso de lenguaje utilizado, sin olvidar la verdad más verdadera: el mejor recurso, la mejor herramienta y el mejor canal de comunicación es la propia persona.

#PALABRAS CLAVE: comunicación, lenguaje, motivación, recursos, belleza, verdad, estudio.

Abstract

The author, experienced in transmitting the Good News of Jesus through art, reflects from experience in this article on the need for the how of the proclamation to reach young people clearly through beauty, adequate resources and the necessary motivations. Empathy with the world of young people and sufficient skills in the use of the language used will be necessary, without forgetting the truest truth: the best resource, the best tool and the best channel of communication is the person him/herself.

#KEYWORDS: communication, language, motivation, resources, beauty, truth, study.

El mundo pastoral, de animación y el mundo juvenil, son dos mundos que no siempre van de la mano. A veces van en caminos paralelos e ir en paralelo no es del todo bueno, porque las trayectorias no se cruzan. Si el Evangelio es para todos, ¿qué ocurre en los recorridos de quienes intentan trasmitirlo a los jóvenes que no se cruza más a menudo con ellos?

Como muchas cosas en la vida, se trata del lenguaje y esto es un tema complicado. (Convendría poner a esta frase una banda sonora muy dramática, para enfatizar...)

Y aquí hay varios perfiles de animador... a ver si tú te identificas con alguno de ellos:

- Están los que hablan en su idioma, porque a ellos les vale, pero el joven no entiende ni una palabra.
- Están los que intentan traducir su lenguaje para acomodarlo al joven y, como no lo conocen, el resultado es patético.
- Y están los que con mayor o menor acierto usan los recursos que pueden, algunos viejunos y otro demasiado modernos, dan-



do bandazos entre lo contemporáneo y lo antiguo, probando y buscando como si de un ensayo de laboratorio se tratase.

No existe, creo yo, una receta médica para llegar al joven a través de lo que en este artículo llamamos “lenguajes juveniles”. Empezamos mal llamándolo así... no hay lenguaje juvenil. Al menos no hay un idioma exclusivo para los jóvenes. Si lo hubiese, tan solo consistiría en aprenderlo. Y solo llamarlo así ya huele a vejestorio. Por eso he propuesto cambiar el título a “evangelizar a través de la música, el arte, las redes...”

Voy a tratar de escribir algunas claves que me parecen importantes y que personalmente me han servido en alguna ocasión.

1 Los recursos

Muchas veces tenemos recursos y herramientas en nuestras manos que son valiosísimos, pero que, soltados como se da de comer a las gallinas, no sirven de nada. Los estamos tirando a la basura porque todo recurso, audiovisual, en papel, en pantalla... necesita cierta motivación.

Hay que ser los reyes de la ambientación. Sin una buena atmósfera, bien motivada y “enganchando” al oyente... perdemos esa canción que tanto me inspira o ese vídeo que tanto me emocionó. Se trata de crear el lugar y estado de ánimo más adecuado para que la atención de los chavales o chavalas no se disperse.

Siempre recuerdo que, cuando yo iba los grupos de la parroquia de mi barrio, me emocionó una canción de Silvio Rodríguez que nos puso nuestro monitor. Años más tarde, se la puse a un grupo de chavales y prácticamente se rieron de mí... me miraban frunciendo el ceño como preguntándose si les estaba gastando una broma. Hoy nunca se la pondría a

alguien joven si no está muy, muy, muy preparado el terreno. Solo su sonido les separaría del mensaje.

En una ocasión, comprobé esto con un coro de niños de primaria que dirijo. Preparé con ellos una versión de “ABC” de los Jackson Five y solo me bastó hablar con un poco de entusiasmo sobre Michael Jackson, contarles que cuando cantaba y bailaba así tenía tan solo 5 o 6 años. Esta brevísima introducción captó su atención y vi asombrado que muchos empezaron a escuchar a los Jackson y me preguntaban curiosos más datos. En sesiones posteriores recuerdo a un alumno que me preguntaba que si había escuchado *Black or White* y que la podíamos cantar en el coro. Increíble porque en su vida solo había escuchado a Melendi, Alborán y “la de Aitana” (ojo al dato que ni siquiera sabía el título ni, a veces, el intérprete...). Con alumnas de secundaria, montamos un tema de Nina Simone y cuando les conté algo de su biografía, tan apasionante, enganché a unas chicas a escuchar un clásico que nunca habrían escuchado.

En resumen, creo que una buena ambientación ayuda a que cualquier recurso sea útil.

2 La belleza

En muchas ocasiones me he encontrado con actividades muy bien preparadas, con mucho fondo, pero que carecen de belleza. La belleza nunca es universal y, efectivamente algo que me parece bello a mí, no lo tiene que ser para otro. Por eso, aunque esta afirmación puede ser controvertida, diría que la belleza está muy relacionada con la profesionalidad. O dicho de otra manera “que esté bien hecho”.

Uno puede ser un gran animador, pero no tener ni idea de diseño. Que no se quemen recursos buenos por entregarlos “como

hemos podido” o con un “es que no lo sé hacer mejor”. Ya no sirve. Estamos tan acostumbrados a vivir con lenguaje audiovisual a nuestro alrededor, con diseños potentes y campañas de publicidad vistosas, que no nos vale, ni nos debe valer, conformarnos con un *power point* con imágenes de flores y amaneceres y con la tipografía *comic sans*. Tiendas, marquesinas del autobús, en el metro, en los centros comerciales, en las redes sociales, en las plataformas de televisión como Netflix o HBO, en las calles... hay diseño, canciones, vídeos... y no podemos pensar que bajarnos un vídeo de youtube con baja resolución y poca calidad, nos vaya a transmitir algo, por muy profundo que sea su mensaje. Hay que cuidar la belleza. No vale todo.

3 Las moderneces

Por dar ese salto entre lo que a mí me valió y lo que les vale a los jóvenes de hoy en día, a veces queremos ir de modernos y usamos recursos que no conocemos bien (*como una canción que les mola mucho a los chicos y chicas, pero contiene valores reguleros o está realmente vacía*) o utilizamos herramientas que no dominamos (*me voy a montar un cartel de flipar, pero no he abierto el Photoshop en mi vida*).

Quedarse a caballo entre lo moderno y lo antiguo es uno de los peores errores. Recuerdo a unos profesores entusiasmados con un proyecto en clase. Querían hacer un vídeo con un *chroma* (una pantalla verde) y luego cambiar el fondo y que los chicos aparecieran mágicamente en otro lugar. La idea era buenísima, pero el tiempo y los recursos no daban de sí. No cundía la vida ni para ver los cien mil videotutoriales que habrá colgados en internet. Sin una buena iluminación, sonido, etc... el resultado puede ser desastroso. ¿Qué pasó? Consumieron horas y horas en un medio que no conocían y se quemaron,

pero encima y sobre todo: el resultado era cutre, malo. Qué difícil y feo valorar esto así cuando se ha puesto tanto cariño y esfuerzo en un proyecto. Pero lo cierto es que es mejor no ser muy ambicioso e intentar utilizar las herramientas que sí dominamos. Así no se quema nadie y el resultado será bueno.

Las redes sociales son otro campo inmenso que a veces nos resulta imposible. Seamos luz de esperanza y de Evangelio en nuestras redes. Que si un joven entra a cotillearte encuentre un lugar amable y con valores. Si entras en discusiones *twiteras* echando mierda al mundo internáutico o cuelgas tus fiestas con la corbata en la frente y la cara desenchajada, igual tus redes no son el espacio que recomendarías visitar a un joven. Pero que tampoco tu

muro sea el de un “meapilas” (perdón por la expresión), porque hay muchos a los que lo mojigato les echará para atrás...

Es osado poner este tipo de recomendaciones, lo sé... Cada uno debe compartir en sus redes lo que le dé la gana, pero solo recordemos que nuestros muros amplían lo que somos, hasta donde queramos ampliar y no debería ser tan distinto a nuestro día.

Una última osadía... por sobre todas las cosas, si por acercarte a los jóvenes empiezas a subirte vídeos a TikTok, o postureos en Instagram, en los que tal vez no crees ni siquiera tú... cuenta por favor con la ayuda de alguien cercano y de mucha confianza al que le puedas preguntar si por estar en fase estás desfasado o si estamos rayando el ridículo.



4 El estudio

Te resultará muy obvio, pero es necesario recordarnos que hay que estudiar. Decíamos antes que no existe un idioma juvenil, pero es verdad que hay cierto lenguaje más cercano. Nunca intentaría hablar como alguien de 17 años teniendo 42, pero sí puedo conocer qué cosas hace, ve, escucha y, estudiando un poco, seguro que el acercamiento es más fácil.

Conocí a unas religiosas hace poco que me decían: “sí es que yo no entiendo de redes sociales y esas cosas”. Al decirlo, lo nombraban como quien nombra, no un idioma distinto sino una galaxia completamente diferente. Entiendo que, si tu trabajo es la pastoral, acompañar a jóvenes o compartir crecimiento con ellos... lo más lógico es estudiar y aprender sus hábitos y sus gustos. ¿no lo haría un carpintero con sus herramientas o un administrativo con los programas que use para contabilidad? ¿no hay que hacerlo en cualquier trabajo? Aprender.

5 La verdad

Nada de esto sirve si no hay verdad en lo que se quiere contar. Lo que no se vive, no se puede transmitir. He escuchado muchos discursos engolados, palabras engominadas, oraciones súper espirituales, dinámicas elevadas... que no transmiten absolutamente nada. No hay recurso, ni lenguaje, ni comunicación que supere a la verdad. Cuando habla la luz de la verdad, ilumina sin querer. Cuando se escucha hablar a alguien que se cree lo que dice, no hace falta ningún lenguaje más.

Borraría todo lo demás, que incluso es pedante y pretencioso, y echaría toda la carne en el asador de la franqueza. No se necesita nada más.

El mejor recurso, la mejor herramienta y el mejor canal de comunicación eres tú.

ÁLVARO FRAILE
www.alvarofraile.com

